

El ojo crítico

José Lois Estévez (*)

Crisis en el Derecho



A finales de la década de los 40 y a principios de la siguiente se hablaba con insistencia en Europa de crisis de la Ciencia jurídica. Grandes juristas, des-

de perspectivas muy diferentes, se empeñaban en conjurarla. Los resultados de tantos esfuerzos han sido muy exigüos. Por una razón harto clara: porque "como los fetichistas, adorando su propia obra, el jurista se ha dejado reducir a la esclavitud por el ordenamiento jurídico que él mismo ha creado, a fuerza de rendir culto a la ley, ha llegado a creer que la ley es todo el Derecho. Alucinado en cuestiones periféricas y accidentales, ha perdido de vista la perimera, la suprema, la única del Derecho y ha relegado a un plano secundario el problema fundamental a que ha de enderezarse todo lo jurídico: el problema de la paz interna e internacional".

Estas palabras, escritas en 1954, han vuelto a ser actuales en nuestros días. Todo el Derecho está siendo replanteado, por el jaque que ha supuesto para él la actuación terrorista. Un orden jurídico preestablecido se ha demostrado impotente para garantizar la seguridad de todo un pueblo. Manteniendo estrictamente los principios rectores dominantes, la defensa contra los más peligrosos actos, atentatorios contra la paz pública, no parecen posibles.

Por eso, el consabido pragmatismo norteamericano ha impulsado a todo ese gran país una revisión de los axiomas básicos de su sistema jurídico. Los estadounidenses también se han convencido, de que las constituciones, las leyes y procesos no son más que medios, con los cuales el Derecho resulta más o menos idóneo, mejor o peor, para sus grandes fines. Si algún principio jurídico menoscaba la convivencia pacífica o crea dificultades a la supervivencia de la especie, la necesidad de su reforma será una exigencia de Justicia.

Precisamente, la víspera del 11 de septiembre, terminaba mi artículo sobre el error jurídico con unas palabras que había escrito muchos años antes, en donde anatematizaba las leyes y los sistemas jurídicos que resultasen inconciliables con la paz.

Porque la paz deja de ser auténtica cuando un acto agresivo de suficiente intensidad hace que todo un

pueblo se sienta bajo amenaza bélica. Entonces, como lo expresó perspicazmente Cicerón y Álvaro d'Ors recordaba en una famosa conferencia, "Silent leges inter arma". O sea, "entre armas enmudecen las leyes".

El mismo autor, por otra parte, ha publicado un estudio complementario, que lleva justo el título "Cicerón, sobre el estado de excepción" y que comienza recordando unas palabras de Lincoln, que parecen proféticas y alusivas a una situación como la presente. Decía Lincoln: "Ha sido siempre una cuestión grave la de si un gobierno que no resulte demasiado fuerte para las libertades de su pueblo puede ser lo suficientemente fuerte para preservarlo en grandes emergencias".

Evocando la dictadura de Sila, manifiesta d'Ors que se había establecido mediante "una ley formalmente irreprochable", que le permitía "hacer a su arbitrio la guerra y la paz, condenar sin apelación a cualquier ciudadano, proscribir sin juicio, asignar grandes territorios a cualquier romano tanto a particulares como a colectividades y reorganizar la república"... Pero añade que Cicerón "reprobaba aquella dictadura y tacha la ley que la estableció como la más injusta de las leyes".

El problema -no debemos olvidarlo- es siempre el mismo. Cuando enjuicamos la ley de plenos poderes que el parlamento alemán otorgó a Hitler, hay que tener presente que sus disputados querían excluir los obstáculos parlamentarios a la labor de un gobierno que quería dedicar todas sus energías a un desquite bélico. Claro que entonces, ahora y siempre habría que proponer dos cuestiones ineludibles: la primera, si un buen fin puede justificar alguna vez medios inicuos; la segunda, si una ley, abstracta por naturaleza, no habrá de juzgarse por los usos concretos que se le den, no por las posibilidades que ofrezca.

Tales interrogantes son muy viejos. En cierto modo ya los propuso Kautalya en su Arthashastra, unos trescientos años antes de Cristo. El, como después Maquiavelo, situó las conveniencias políticas por encima de las restantes motivaciones humanas: El rey, sin reparar en medios, debía procurar el engran-

decimiento de su estado y la depauperación de los reinos rivales. Maquiavelo llegaba, incluso, a decir que siendo la moralidad y el derecho efectos de la organización política, nunca podrían ser superiores a ésta, que era su causa.

Tal vez el motor de tales doctrinas fuera la aspiración latente a lograr la unidad del mundo mediante la constitución de un Estado universal, gracias a sucesivas victorias militares. Hoy, esta opinión resulta insostenible. El tiempo ha puesto en evidencia el absurdo de una tesis que pone a los gobernados al servicio de los gobernantes y no viceversa, a los gobernantes al servicio de los gobernados.

Se ha llegado al convencimiento de que si un pueblo tiene siempre derecho a reprimir agresiones injustas e impedir las en el futuro, tampoco entonces las reacciones deben ser desmedidas: el mal acusado en represalia no es justo que sobrepase el mínimo necesario. Y, a no ser imposible, quedará limitado a los culpables.

-Si; podrá objetar algún lector, todas esas condiciones son muy fáciles de prescribir; pero ¿cómo salvaguardarlas desde que se desencadena una guerra?

-En una guerra entre Estados se busca la victoria; pero nunca se descarta un acuerdo de paz. En cambio, cuando uno de los contendientes es una organización terrorista, mantenida en el anonimato, no existe para el agredido ninguna transacción. Con el terrorismo no caben componendas; sólo la rendición incondicional y que desaparezca para siempre.

Por eso, hablar de guerra con el terrorismo no tiene sentido. En una guerra, la posible sinrazón de una parte ha de ser siempre a juicio de la otra y, a falta de un juez imparcial que dirima el conflicto, aniquilar al vencido nunca resulta justo.

En cambio, por sus métodos, el terrorismo es a-priori una sinrazón. La pregunta procedente es, pues, ésta: ¿Cabe reconocer, en buena lógica, integridad de derechos a quien los niega en absoluto y por principio a los demás? En la disputa, ¿daremos al agresor mejor trato que el dio a sus víctimas?

(*) **Catedrático extraordinario de Epistemología**



Sorte do paxariño

Obiedades

Se un de nós di "a vida é fermosa", os demais miran e preguntan, ¿cantas copas leva o moicante este? Pero se o Papa ou similares pronuncian "a vida é fermosa", ármase unha tremolina de interpretacions, elucidacións, apostilas e inferencias, que poden encher artigos, epígrafes e libros.

O cal que quere dicir que as parvadas, cando as ceiba un persoero trócanse en visións prodixiosas. Un Sócrates acaba de afirmar: "La globalización no es buena ni mala, depende lo que hagamos con ella". Mira ti, digo eu, un canón, non é bo nin malo, depende do que fagamos con el. Claro que o cañón só serve para disparar cañonazos.

Carlos Mella

En el milenio

Arabia Saudí dice no

ARABIA SAUDÍ, la aliada de Estados Unidos, su principal suministradora de petróleo, pone una vela a Dios y otra al diablo. La negativa de Ryad a prestar la base de Príncipe Sultán a EEUU para esta crisis, ha sido una pésima noticia para Bush y el Pentágono. Esta moderna base reúne todos los requisitos para controlar el espacio aéreo del Oriente medio. Pero Arabia Saudí ha dicho no. ¿Logrará la troika comunitaria, Piqué incluido, de visita en países árabes para recabar apoyos y certezas, convencer al monarca saudí de la necesidad de la base Príncipe Sultán?

Es curioso lo que ocurre con Arabia Saudí. Por un lado es la guardiana de los Santos Lugares de Meca y Medina y por otro cobija o disimula terroristas, apoya al régimen de los talibán y en su tierra nacen algunos de los líderes islámicos más conocidos, Bin Laden el primero de ellos. Varios de los pilotos suicidas del martes negro eran saudíes. El multimillonario refugiado en una cueva en Afganistán tomó conciencia de su islamismo militante cuando tropas de los EEUU hollaron los santos lugares del Islam durante la guerra del Golfo. Se puso a conspirar contra la 'corrupta y sacriléga' casa real, la misma que había convertido a su padre, constructor llegado del Yemen, en uno de los hombres más ricos del país. Lo echaron. Lo desposeyeron de la nacionalidad saudí en 1994 y Bin Laden debió buscar refugio en Sudán y más tarde en Afganistán, el reino de Alá.

El no de Ryad a la utilización de la base por parte de EEUU, en un momento tan necesario, (aunque cuentan con otras alternativas) tiene dos repercusiones: 1) En el plano militar y 2) en el político y diplomático y hasta psicológico. ¿Influirá la negativa en el ánimo del resto de los países árabes? Este episodio presagia una menor coagulación y coherencia, una unanimidad inferior en la coalición internacional a la que se vivió en la guerra del Golfo. Arabia Saudí debe guardarse las espaldas del extremismo islámico, incrementado, y no sólo en el caso de Bin Laden desde el desembarco de las tropas estadounidenses en 1990 para lanzar la Tormenta del Desierto. Las circunstancias han cambiado desde la Guerra del Golfo cuando el pánico cundió en Ryad ante la invasión de Kuwait por parte de Sadam Husein. Hay que andarse con pies de plomo.

Si Ryad se desengancha, ya ha empezado a hacerlo, de los planes norteamericanos de unidad de acción contra Afganistán o contra quien sea 'Justicia Infinita' perderá parte de su contundencia. No cambiará por ello la actitud de Estados Unidos pero sufrirá, si no se arregla, Powell está en ello, en los dos aspectos citados. Está claro que la Arabia Saudí, en cuyo territorio vivaquean unos cuantos miles de soldados norteamericanos, teme represalias de los suicidas o de los terroristas islámicos.

Manuel Leguineche



Frases del día



X. MANUEL BEIRAS

"Os galegos xa viron que Fraga non é o elefante branco con poder, senón un tigre de papel"



RODRÍGUEZ ZAPATERO

"No aceptaré más lecciones de ética del Gobierno. Los socialistas no se lo vamos a consentir"



RAFAEL HERNANDO

"Es un gran sarcasmo que Zapatero hable de nerviosismo en el PP en relación al caso Gescartera"



JAVIER IRURETA

"Me alegro por haber roto la historia, da más valor al resultado. Ganar en Mendi-zorroza es difícil"



FLORENTINO PÉREZ

"Creo que hay algunos socios que todavía no han olvidado que han perdido las elecciones"